

de el año 1930. Hace tiempo que me deleito leyendo sus escritos. Aún recuerdo como solía leer sus amenas narraciones en los sombríos bosques de América. Escribía en la sección en euskera del periódico *Euzkadi*. Probablemente lo seguirá haciendo”.

El hecho de que se impusiera al resto de los candidatos es un dato significativo, pues hay que tener en cuenta que para entonces eran bastantes los que se desenvolvían con soltura escribiendo en euskera. Sin ir más lejos, uno de estos candidatos era un joven poeta vizcaíno que, como él, escribía en la sección en lengua vasca del periódico *Euzkadi*: se trataba de Estepan Urkiaga *Lauaxeta*.

El nuevo empuje de las mujeres y los jóvenes

En el año 1929 Estepan Urkiaga *Lauaxeta* se apuntó a Euzko Gaztedija. A pesar de que esta sociedad no contaba con un local de reuniones estable, no hubo ningún problema para ponerse en contacto con sus miembros. En varias cafeterías y bares de las Siete Calles (*La Bombilla*, *Vizcaya*, o el bar que la familia Mendizabal tenía en el hotel *La Estrella*, en la calle María Muñoz) se respiraba ambiente euskaltzale. Había transcurrido el tiempo suficiente como para que los miembros de Euzko Gaztedija decidieran volver a salir a la luz. Sin duda, cada vez se sentían más seguros. En esos bares se debatían cosas muy importantes; entre otros temas, se hablaba sobre la conveniencia de la reunificación de las dos corrientes nacionalistas, que finalmente se llevó a cabo en noviembre de 1930. Pero ¿quién era ese joven de Laukiz que acababa de dar su nombre en Euzko Gaztedija? ¿De dónde venía?

Como otros muchos jóvenes de aquella época, *Lauaxeta* había culminado sus estudios en el seminario. De chaval, había estudiado durante cinco años en los jesuitas de Durango; de allí pasó directamente a Loiola. En este lugar se encontró con muchos compañeros que trabajaban a favor del euskera: Andima Ibiñagabitia, Iñaki Goenaga, Plazido Muxika, Jokin Zaitegi y otro nutrido grupo de euskaltzales. El siguiente paso lo dio con su salto a Oña (Burgos). Parece que allí sus convicciones se comenzaron a resquebrajar, pues, por motivos que desconocemos, decidió dejar la Compañía de Jesús. El caso es que en 1928 estaba cumpliendo el servicio militar en Garellano. Su primera obra literaria, la poesía “Begoñako amari”, apareció publicada en la revista de los jesuitas *Jesusen Biotzaren Deia*²⁵ en 1925. A Orixe no le pasó desapercibida la nueva firma, y, cuando supo que *Lauaxeta* se encontraba en Bilbao, lo llamó a su lado para que le ayudara en la sección en euskera de *Euzkadi*.

El de Laukiz no fue el único que se apuntó en Euzko Gaztedija. A partir de 1930, una nueva generación, de entre 20 y 30 años, se sumó a la dinámica de los de Bidebarrieta. Algunos de ellos, como José Mari Antzola y José Mari Garate²⁶,

²⁵ Esta revista religiosa la publicaban los jesuitas de Bilbao desde 1917.

²⁶ José Mari Garate fue vicepresidente de Euzko Gaztedi y presidente del EBB durante la II República española. Además, hay que contar que, habiendo salido un día de excursión a Aralar, escuchó una tonada a la que puso letra y que posteriormente se convirtió en el conocido *Eusko Gudariak*.



Lauaxeta reforzó considerablemente la sección en euskera de Euzkadi.
Fotografía: Bidegileak-Lauaxeta.

conocían aquel local desde niños. Como hacían otros muchos niños antes de la Dictadura, tras haber jugado hasta aburrirse en los soportales de la Plaza Nueva, acudían con sus amigos al local de Euzko Gaztedija a merendar y a ver películas cómicas (Harold Lloyd, Charles Chaplin, etc). Otros de los recién apuntados, en cambio, no conocieron esta sede hasta su reinauguración, en junio de 1930.

Entre aquellos que conocían esta sede desde niños había un bilbaíno que haría historia: Jose Antonio Agirre Lekube. El futuro lehendakari nació en las Siete Calles cien días después de la muerte de Arana, esto es, en marzo de 1904. Agirre, por lo tanto, no llegó a conocer al de Abando. Su padre Teodoro Agirre y Daniel Irujo (este último padre de Manuel Irujo) fueron los abogados defensores de Arana durante uno de los juicios a los que tuvo que hacer frente. La familia Agirre era nacionalista; no es por tanto extraño que enviaran sus hijos a la ikastola de la Plaza Nueva. Allí aprendió José Antonio a escribir los primeros garabatos en su *ingurraztia*²⁷. Sin embargo, durante los años que posteriormente pasó en el colegio Antiguako Ama de Orduña, Agirre iba a perder el euskera aprendido. Lo perdió, pero no para siempre. A principios de 1920, cuando todavía jugaba en el Athletic, recuperó el euskera perdido y también comenzó a mostrar interés por la política. En la época de la escisión del PNV fue uno de los jóvenes que trataron de lograr la reunificación. De ese grupo saldría la nueva dirección de Euzko Gaztedija en mayo de 1930. Como presidente de la nueva junta se colocó a un histórico, el euskaltzale Keperin Xemein. Agirre era uno de los miembros de la junta directiva.

El local situado entre las calles Bidebarrieta y Perro pronto se convirtió en un hervidero. Lo primero que hizo la nueva directiva fue crear una serie de comisiones para trabajar en distintos campos. Algunas de estas comisiones, como la de euskera, se adaptaron a los nuevos tiempos. El 18 de febrero de 1931, con motivo de ir concretando las labores de reestructuración, Euzkeltzale Bazkuna celebró una importante

²⁷ Así es como llamaban al cuaderno los sabinianos.

reunión. Como contaban con gente nueva y pensaban extender su trabajo a distintos campos, decidieron crear grupos de trabajo para actuar en los siguientes frentes: teatro, charlas, folclore, publicaciones en euskera, cantos vascos, defensa del euskera, recuperación de neologismos y topónimos, relaciones con los pueblos, propaganda y clases de euskera. No hay más que ver lo extenso de su campo de acción para darse cuenta de que no les faltaba empuje para acometer nuevas tareas.

Las clases de euskera contaban con especial prioridad entre todas estas actividades y no solamente porque consideraran esencial el conocimiento de la lengua: el hecho de que se viera movimiento de jóvenes entrando y saliendo de la sede de Euzko Gaztedi era importante, porque daba una imagen de frescura y dinamismo. Los organizadores de estos cursos acertaron de lleno y lograron que el número 14 de la calle Bidebarrieta se convirtiera en un gigantesco euskaltegi. Es cierto que este vocablo se habría de acuñar cincuenta años más tarde, pero el local de Bidebarrieta era lo que hoy conocemos como un euskaltegi: un lugar al que se acude a aprender euskera, y en el que confluyen gentes de distintas edades y tipologías, además de ser un espacio en el que surgen relaciones y proyectos...

Las clases se reanudaron en octubre de 1930. De nueve de la mañana a diez de la noche no faltaban grupos que trataban de adentrarse en el conocimiento de la lengua vasca. En lo que respecta al número de alumnos, no es posible saber con total seguridad el total de los matriculados en las aulas de Euzko Gaztedi. Sabemos que cada año eran cientos los que se acercaban a las clases. El curso 1933-1934, fueron tantos los alumnos que acudieron que no se les pudo dar cabida, por lo que no quedó más remedio que instalar algunas aulas en el local que Emakume Abertzale Batza tenía en la calle Correo. Pero el problema de espacio no era el único obstáculo creado por esa fuerte demanda, pues llegó un momento en el que los organizadores necesitaban profesores de euskera para poder atender a tantos alumnos. Leamos lo que le sucedió a José Mari Garate:

“Keperin Xemein era un hombre singular. Estricto, encantador y humilde al mismo tiempo. Una vez, en la época en que estaba yo aprendiendo euskera, me dijo que necesitaban profesores. En aquel tiempo, yo, entre otras cosas, estaba a cargo de la comisión de música; por lo tanto, le dije que solo era un alumno más, y que estaba muy ocupado. Me respondió que los únicos que valen son los que trabajan. Al final tuve que aceptar esa responsabilidad.”.

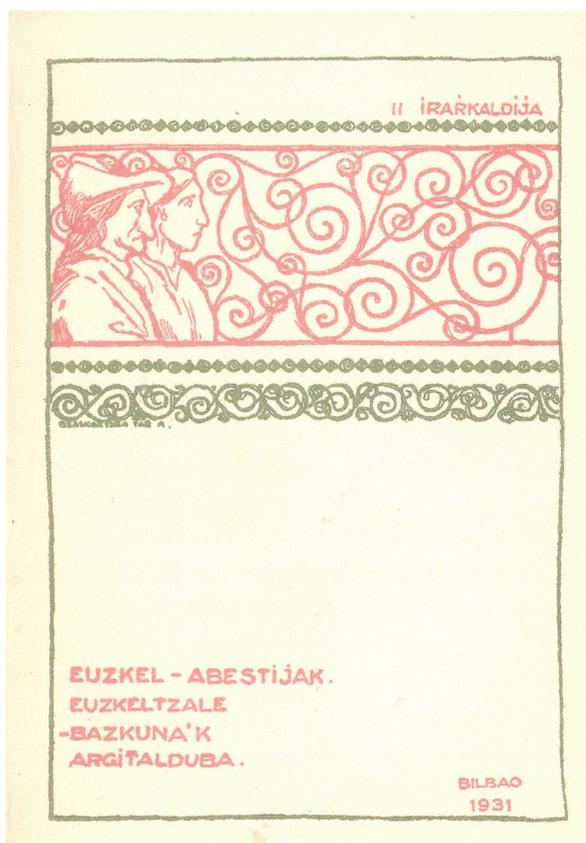


Keperin Xemein (Abando, 1887-Bilbao, 1965) fue uno de los principales motores de Euzkeltzale Bazkuna.

Fotografía: SAKE-AA.

Aunque es muy importante tener un lugar en el que poder impartir las clases y contar con profesores capacitados para esa labor, también es fundamental contar con los libros y materiales adecuados para un buen aprendizaje. Euzkeltzale Bazkuna estaba al tanto de esa necesidad, por lo que en 1933 publicó el tercer tomo del *Método gradual para aprender el euzkera*. Poco más tarde, reeditó una edición de 5.000 ejemplares del primer tomo del método. Cada vez existían menos excusas para no aprender euskera...

Aún así, no todos se decidían a apuntarse a las clases. Para éstos existía otra posibilidad: la de sentarse cómodamente en las sillas de Bidebarrieta y asistir como oyentes a las cada vez más frecuentes charlas que se organizaban. En 1932, por ejemplo, se organizó un ciclo de cuatro conferencias. Los oradores eran los siguientes: Juan Garmendia Zeleta, Donato Ugartetxea, Estepan Urkiaga y Jesús Zabala. Visto el éxito de la iniciativa, se programaron nuevas charlas para el año siguiente. En este nuevo ciclo intervinieron Alejandro Gallastegi, Tomás Agirre, Joseba Altuna, Luis Arbeloa, Sorne Unzueta, Miren Mendizabal, Bizente Biteri, Keperin Xemein, Libe Altuna, Bizente Etxezarraga Zidorra, y José Antonio R. de Azua Ogoñope.



Además de las *bilbainadas*, las canciones vascas de toda la vida siempre han sido del agrado de los bilbaínos.

Fotografía: Familia de Josefina Aldatz.

Los de Euzkeltzale Bazkuna también reeditaron otras publicaciones antiguas: en 1931 lanzaron una reedición del segundo tomo de *Euzkel Abestijak* y recuperaron el *Egutegi Bizkaitarra* de Arana. Hay que señalar que, en 1932, gracias a una petición formulada a la Iglesia, consiguieron la recuperación en la iglesia de San Juan de una vieja costumbre: la celebración en euskera del rosario de la noche de navidad. Estos triunfos parciales elevaron la moral de los defensores de la lengua. Hay que tener en cuenta, además, que no se encontraban solos, pues muy cerca de su sede se notaba una gran agitación.

Efectivamente, una calle más allá, en el número 14 de la calle Correo, las mujeres de Emakume Abertzale Batza (EAB) estrenaron local en 1932. Bajo la dirección de Karmen Errasti y Teresa Azkue, estas mujeres comenzaron una serie de actividades. Contaban con un elevado número de socias. Si el número de socios apuntados en Euzko Gaztedija era considerable (en 1932 eran 1.822 miembros, en 1933, 1.996, y a comienzos de 1936 alcanzaron la cifra de 2.500), el crecimiento del grupo de mujeres lo era aún más: a comienzos de 1931 eran 520 las socias de la asociación (la mayoría habían militado en el grupo antes de la Dictadura), y, ya en diciembre, prácticamente se había doblado su número, llegando a ser 962. Pero esta tendencia ascendente continuaba. En abril de 1932 llegaron a 1.400, y dos años más tarde, en mayo de 1934, alcanzaron el número de 2.400 socias.

No nos es fácil saber cuántas de estas mujeres eran euskaldunes, pero, a tenor de un suceso acaecido el 9 de octubre de 1931, podemos suponer que eran



Julene Azpeitia, además de ser la autora de más de ciento cincuenta artículos publicados en la revista *Euzkadi*, también trabajó en la creación de libros de texto. **Fotografía.** Bidegi-leak-Julene Azpeitia.

muchas. Ese día por la noche (era viernes), la directiva de EAB convocó a una reunión a las mujeres euskaldunes del grupo. El objeto de esa reunión era organizar uno de sus campos de trabajo más importante: el de la difusión del euskera. El caso es que acudieron 150 mujeres, y otras muchas no se presentaron porque ese día no podían. Otra de las comisiones recién creadas era la que se ocupaba de los más jóvenes. Anteriormente habían dejado de lado a los jóvenes de entre 12-16 años, y no querían volver a incurrir en el mismo error, de modo que decidieron tratar de ganarse a los jóvenes bilbaínos mediante actos en los que se enseñaban bailes, canciones y juegos. A aquellos que demostraban mayor entusiasmo les premiaban con catequesis cristiana y clases de euskera expresamente preparadas para ellos.

En la acera de enfrente de la misma calle, en el número 17, se reunía otra asociación que

contaba con un elevado número de mujeres: la Asociación de Profesores Euskaldunes de Bilbao. Este grupo de maestros y maestras se reunía en la sede del sindicato ELA; trabajaban como docentes en escuelas de barriada y en escuelas municipales. Entre los directivos de esta asociación se encontraban dos maestras de la primera promoción de profesoras de escuelas de barriada: Gotasne Gallastegi y Julene Azpeitia. Julene, además de ejercer como maestra, también era escritora. Entre otras obras publicó *Irakurri maite*, un trabajo editado en 1932 que tenía la finalidad de impulsar la afición por la lectura entre los niños. Esta mujer, nacida en Zumaia y residente en Bilbao tras haber contraído matrimonio en la capital vizcaína, también escribió artículos en la prensa. Publicó más de ciento cincuenta artículos en la revista *Euzkadi* bajo el título de *Euzkotar umien aldez*. En lo que respecta a la asociación, no sabemos gran cosa de ella; de todas formas, debía de ser bastante importante, porque en 1934 contaba con 189 socios.

Entre plumas, tinteros y rotativas

Los miembros de Euzkeltzale Bazkuna también eran conscientes de la importancia de contar con los jóvenes de cara al futuro, por lo que, al igual que las mujeres de EAB, tomaron en consideración a las nuevas generaciones. Con la mente puesta en ellas, comenzaron a publicar el semanal *Euzko* a mediados de 1932. Este semanal se editaba en el número 46 de la Gran Vía, cerca de la escuela de Errotatxueta. Hay que señalar asimismo la existencia de otra revista bimensual (en un principio fue mensual), publicada por los miembros de Pizkundia: *Euzkerea*. Esta revista no se centraba en la actualidad y trataba sobre todo temas culturales y noticias relacionadas con la lengua vasca. Al mismo tiempo, en Gipuzkoa, un nutrido grupo de euskaltzales con Lizardi y Aitzol al frente, había comenzado una campaña con el propósito de impulsar un periódico en euskera²⁸. Los promotores de *Euzko* miraban en la misma dirección; en el peor de los casos esperaban ocupar el mismo espacio que ocupaba *Argia* en Gipuzkoa desde 1921²⁹. Pero antes de detenernos en este semanal, retrocedamos un poco en el tiempo para fijarnos en algunos detalles de la revista *Euzkerea*.

Como hemos mencionado más arriba, Pizkundia comenzó a publicar en 1929 esa revista mensual bilingüe. Euskaltzaindia, por su parte, llevaba publicando su revista *Euskera* desde su propia fundación. Esta duplicidad no era fruto de la casualidad. La revista *Euzkerea* seguía las directrices sabinianas respecto al léxi-

²⁸ Ni uno ni otro verían cumplido su sueño. En marzo de 1933 Lizardi murió víctima de una enfermedad pulmonar y Aitzol, por su parte, fue capturado por los franquistas cuando se dirigía en barco de Bilbao a Baiona. Fue fusilado en septiembre de 1936.

²⁹ El semanario *Argia* estaba fuertemente asentado en toda Gipuzkoa; tenía una amplia red de colaboradores, muchos puntos de distribución, 7.000 lectores en su mejor momento, etc. De todas formas, esta revista no tiene nada que ver con la revista *Argia* de hoy en día. La actual *Argia* es heredera de otra publicación nacida en 1919, *Zeruko Argia*.